

Viaje del tiempo

BIOCOMBUSTIBLES

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

“De cómo los biocombustibles podrían causar hambre a los pobres” es el título de un artículo que no proviene de un periódico sensacionalista sino de *Foreign Affairs*, la reconocida revista del consejo del mismo nombre, tal como aparece en su edición de mayo y junio de 2007. Esta sombría advertencia está basada en la actual tendencia de los precios de alimentos básicos como el maíz, el trigo, la soya, la leche... que crecen en forma acelerada. En efecto, un índice del precio de los alimentos que la revista *The Economist* lleva desde 1845 muestra que en la actualidad dicho índice es más alto que nunca, y que entre 2005 y 2007 los precios en el mundo han crecido un 75% en términos reales.

Dos hechos son los principales responsables de lo anterior. De una parte, el cambio de dieta en algunas economías emergentes gracias a sus mejores condiciones de vida; por ejemplo, el consumo per cápita de carne en China pasó de 20 kilogramos en 1985 a 50 en el 2007, y es bueno saber que se requieren 8 kilogramos de grano para producir 1 kilogramo de carne de res. Y, de otra parte, la fiebre que se ha desatado en Estados Unidos por producir etanol a partir del maíz, impulsada por rebajas de impuestos y grandes subsidios del gobierno de dicho país con el fin de sustituir parcialmente el consumo de petróleo; se argumenta que es necesario por razones geoestratégicas disminuir la dependencia de producción que proviene del exterior, que los precios del petróleo son muy altos, y que su sustitución por etanol beneficiará el ambiente por ser éste un combustible más limpio.

Estados Unidos ha señalado una meta tan alta para la producción de etanol a partir del maíz que ya puede apreciarse su efecto internacional sobre los precios de los alimentos, pues dicho país cuenta con el 40% de la producción mundial de maíz y es responsable de más de la mitad de las exportaciones totales de esta gramínea. También se resienten otros productos alimentarios en la medida en que los agricultores siembran maíz en áreas antes dedicadas a otros cultivos. Cualquier alza en alimentos básicos puede tener efectos devastadores en aquella población que lucha por sobrevivir con menos de dos dólares diarios (unos 2.700 millones de personas, según dato del Banco Mundial para el año 2001). Y resulta estremecedor saber que los 25 galones de etanol que llenarían el tanque de un vehículo de gran tamaño exigen una cantidad de maíz suficiente para proporcionar las calorías requeridas por una persona en un año.

Vale la pena examinar qué tan limpia y eficiente es la producción y el uso del etanol obtenido del maíz. Investigadores de la Universidad de Minnesota han calculado que 54% de la energía total proporcionada por un galón de etanol es requerida para obtener el combustible y otro 24% para obtener el maíz, de modo que la ganancia neta de energía es apenas el 22% de la energía suministrada por el galón de etanol. Además, como el cultivo y la cosecha del maíz, al igual que el proceso para obtener el etanol, generan gases de efecto invernadero, se estima que con respecto a la gasolina el etanol reduce sólo entre un 15 y un 20% la emisión de dichos gases. Dado el alto costo social

relatado en párrafos precedentes, y otras consecuencias que se indican más adelante, parecen modestos estos aportes a la atenuación del calentamiento global.

Tanto Europa como Estados Unidos se han fijado metas tan ambiciosas con respecto a los biocombustibles que la primera requeriría utilizar el 70% de su área cultivable y el segundo la totalidad de su producción de maíz y soya para obtener etanol y biodiesel. Como ello no es viable, los países desarrollados miran hacia los países del Sur para atender la demanda, lo cual puede llevar a una mayor deforestación y a uniformar la base genética en grandes áreas como resultado de los monocultivos. Tanto la disminución de bosques como el empobrecimiento genético causarán pérdida de biodiversidad, una externalidad negativa que se suma a la grave consecuencia alimentaria antes señalada.

Según un reciente informe del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia, el país está entrando a la era de los biocombustibles mediante la producción de etanol a partir de la caña de azúcar (con una producción de un poco más de un millón de litros por día en cinco plantas situadas en el suroccidente, mientras otras cuatro están en construcción y utilizarán además yuca y remolacha como materia prima), y mediante la producción de biodiesel a partir del aceite de palma (cinco plantas en construcción, tres en el norte y dos en el oriente del país). Dicho ministerio viene cofinanciando desde 2005 investigaciones relacionadas con la producción de biocombustibles a partir de diferentes insumos. Ojalá se tengan en cuenta advertencias como las mencionadas en este escrito y, de otra parte, es de esperar que nuestros expertos en los temas agrarios estudien y divulguen las consecuencias específicas para Colombia.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 2 de marzo de 2008